

Taller pedagógico de los sentidos para la formación de memoria en el marco del conflicto armado colombiano

Óscar Julián Cuesta*

Luz Marina Lara Salcedo**

Fecha de recibido: septiembre de 2022

Fecha de aprobación: marzo de 2023

Resumen

El presente artículo propone unos elementos para la configuración de un taller pedagógico de los sentidos para la formación de memoria en el marco del conflicto armado colombiano, es decir, expone unos lineamientos para construir una práctica educativa que procure la formación del sujeto incidiendo en su memoria histórica, por lo que hace hincapié en la enculturización y la subjetivación: la incorporación de códigos que le hagan ver y vivir el mundo de una manera tal que se haga responsable de los hechos del pasado reciente, particularmente, de las víctimas del conflicto, para lograr una sociedad que no repita lo ocurrido y se encamine a una cultura de paz.

Palabras clave: paz, pedagogía, didáctica, cultura, amnesia.

Abstract

This article proposes some elements for the configuration of a pedagogical workshop of the senses for the formation of memory in the framework of the Colombian armed conflict, that is, it exposes some guidelines to build an educational practice that seeks the formation of the subject by influencing their memory. historical, which is why it emphasizes enculturation and subjectivation: the incorporation of codes that make people see and live the world in such a way that they take responsibility for the events of the recent past, particularly for the victims of the conflict, to achieve a society that does not repeat what happened and moves towards a culture of peace.

Word keys: peace, pedagogy, culture.

* Profesor Departamento de Formación de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Doctor en Conocimiento y cultura en América Latina del Ipecal. Correo electrónico: ocuesta@javeriana.edu.co

** Profesor Departamento de Formación de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Doctora en Ciencias Sociales del Cinde, Universidad de Manizales. Correo electrónico: lara@javeriana.edu.co

Introducción

La pedagogía no se limita a las situaciones y propósitos de aula. Reducirla a estos espacios es perder un horizonte de reflexión, teorización e investigación mayor. En efecto, entendemos la pedagogía como un campo de saber que tiene por objeto la educación, es decir, la práctica social de formar sujetos.

La práctica educativa no se limita a los espacios escolares, sino que al ser social es ejercida en varios entramados sociales, como la familia, los medios de información, los amigos del barrio, las congregaciones religiosas, etcétera. Esta práctica educativa consiste en un proceso de cualificación (adquirir conocimientos, desarrollar habilidades, aprender destrezas), de socialización (apropiar regulaciones de la sociedad donde se nace o se desenvuelve el sujeto), de enculturación (incorporar tradiciones, adquirir códigos, formas de ver y vivir el mundo) y de subjetivación (el sujeto sería resultado de todo lo anterior y de las decisiones que toma frente a estos marcos que lo determinan).

En ese orden, la pedagogía tiene por objeto una práctica compleja, en la medida que no es fácil de simplificar y, sobre todo, controlar en todas sus variables, pero no por ello deja de lado la tarea de procurar comprenderla y de proponer elementos para lograr sus propósitos.

Ahora bien, al hablar de los propósitos de la pedagogía se hace necesario explicitar que esta es consustancialmente política, puesto que tiene intenciones de formar a los miembros de la sociedad, asunto de interés público, por lo que la neutralidad de la pedagogía queda en entredicho.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo propone unos elementos para la configuración de un taller pedagógico de los sentidos para la formación de memoria en el marco del conflicto armado colombiano, es decir, expone unos lineamientos para construir una práctica educativa que procure la formación del sujeto incidiendo en su memoria histórica, por lo que hace hincapié en la enculturación y la subjetivación: la incorporación de códigos que le hagan ver y vivir el mundo

de una manera tal que se haga responsable de los hechos del pasado reciente, particularmente, de las víctimas del conflicto, para lograr una sociedad que no repita lo ocurrido y se encamine a una cultura de paz.

Para ello, en un primer momento el artículo desarrolla la idea de taller pedagógico de los sentidos. Posteriormente, explica las características de este taller y propone unos elementos pedagógicos para la formación de memoria. Finalmente, señala unos aspectos claves en la formación de memoria en el marco del conflicto armado colombiano.

La definición de taller pedagógico

La relación que construimos con el mundo, con los otros y con nosotros mismo pasa indefectiblemente por los sentidos, por lo que el tacto, la vista, el gusto, el oído y el olfato son constitutivos de nuestra conciencia (Ackerman, 1992). En ese orden, podemos afirmar que la socialización, cualificación, enculturación y subjetivación, como elementos subyacentes a toda práctica educativa, no son ajenos a los límites y posibilidades que imponen los sentidos, por ejemplo, basta darse cuenta cómo el sabor de la comida es altamente un asunto cultural.

Así, proponer un taller pedagógico de los sentidos no es una innovación radical, sino sencillamente explicitar las posibilidades formativas de elementos que siempre han estado presentes, pero no necesariamente analizados y planificados intencionalmente, como es el caso de los sentidos.

Usamos el término *taller* tomando como referente el *taller artesanal*, es decir, un lugar dotado para hacer un trabajo específico. En efecto, lo que proponemos no es tanto un lugar, sino organizar el lugar para que ocurra una interpelación sensitiva que disponga al sujeto a hacerse responsable de las víctimas del conflicto armado.

Por su parte, el calificativo de pedagógico hace referencia al horizonte de sentido: el presupuesto de que la práctica educativa reflexionada (hay prácticas educativas que son irreflexivas) tiene una intención de subjetivación (por lo que es

política y ética), cuyo análisis puede desencadenar una planeación consecuente (algunos hablan de estrategia pedagógica).

En suma, *el taller pedagógico de los sentidos* se puede describir como la creación de un entorno que busca formar al individuo al proporcionar las condiciones para estimular una conexión emocional que lo motive éticamente a involucrarse con las víctimas del conflicto, ofreciendo herramientas para la construcción de memoria

Como veremos en el siguiente apartado, la adecuación del lugar no es necesariamente un asunto demandante, pues pasa más bien por la apertura de los participantes, ya que esta es constitutiva para lograr una semiosis nemotécnica, esto es la capacidad de producir significado y sentido como claves de la construcción de memoria (Cuesta *et al.*, 2022). En todo caso, el taller pedagógico no se centra en determinar el contenido de la memoria, sino que se trata más bien de propiciar una interpelación para comprometerse en su construcción.

Características de un taller pedagógico de los sentidos

En otros trabajos hicimos una teorización de las características de los museos y lugares de la memoria como oferentes sensitivos (Cuesta y Lara, 2021) y también como espacios pedagógicos (Cuesta *et al.*, 2022), lo que proponemos ahora es una articulación de estas dos propuestas, pero yendo más allá. Efectivamente, consideramos que la formación de memoria en el marco del conflicto armado puede recurrir a diferentes oferentes sensibles sin limitarse a un lugar específico, sino que sin importar el lugar podríamos recurrir a los sentidos y las huellas fijadas en estos para generar posibilidades formativas.

Por ejemplo, a la escuela se pueden llevar elementos que nos permitan una interpelación de lo acaecido en el conflicto y, de esta forma, hacernos responsables de las víctimas presentes y ausentes. Podemos llevar un plato de arroz y saborearlo pensando en que tal vez ese fue el último sabor que sintió un campesino que fue sacado de su casa y

asesinado mientras almorzaba, o sentir el tejido liso de una bayetilla cubriendo nuestros ojos y reflexionar que tal vez esa fue la sensación de aquel secuestrado al que le taparon sus ojos mientras lo llevaban por la selva.

Ponemos el caso de llevar elementos a la escuela y generar interpelaciones sensibles que nos hagan sentir y reflexionar sobre sensaciones que tal vez sintieron las víctimas del conflicto, pero esto lo podemos hacer en otros lugares: un sábado de compromiso político en familia, una mañana en el grupo de oración de la iglesia o una tarde en el salón comunal del barrio.

Acá la idea de taller no se circunscribe a un espacio, sino a generar las condiciones para que el sujeto pueda vivir una interpelación sensible que le haga relacionarse con las víctimas del conflicto. Ahora bien, después de la interpelación sería pertinente un momento de diálogo que permita a los participantes compartir sus sensaciones y reflexiones y, si llega el caso, su compromiso con el presente para que estos episodios del conflicto armado no vuelvan a ocurrir y colaborar en las exigencias de justicia anamnética (Lara y Cuesta, 2021). Pero esto no es complementario necesario, el cierre del taller puede también ser una meditación silenciosa donde cada participante se lleve su interpelación.

La propuesta del taller no requiere necesariamente de oferentes sensibles, es decir, elementos físicos que estimulen los sentidos; en efecto, se puede también desarrollar *el taller pedagógico de los sentidos* de una forma virtual (no necesariamente con tecnologías de imágenes y conexión a internet), en el sentido profundo del término: haciendo presente lo ausente. Por ejemplo, con los participantes reunidos podemos pedirles que piensen a qué sabe el secuestro o qué sabor pudo experimentar aquel campesino que salió desplazado de su territorio. Podemos pedirles que recuerden el olor a pólvora y que se imaginen si acaso no fue ese el último olor que sintió el joven asesinado extrajudicialmente por un comandante del Ejército.

Esta versión del *taller pedagógico de los sentidos* puede ser llevada a las redes sociales y los medios de información masivos toda vez que no requieren del oferente sensitivo físico, sino que buscan hacer una interpelación sensible acudiendo a la experiencia sensitiva de los participantes.

Es pertinente señalar que las dos versiones del taller se pueden combinar o incluso complementar con otras iniciativas que los participantes consideren. Lo importante es que el horizonte del taller no se desdibuje: se trata de generar las condiciones para que ocurra una interpelación sensible que disponga al sujeto a hacerse cargo de los hechos ocurridos en el conflicto, especialmente la actitud ética de asumir una responsabilidad con las víctimas.

En ese orden, en el *taller pedagógico de los sentidos* no se habla de resultados de aprendizaje, ni competencias, o alguna especie de indicador para validar si logró su cometido. Así como la práctica educativa es contingente, lo que ocurra en una propuesta pedagógica como esta no puede ser controlado, puesto que no solo pasa por la dinámica propia del taller, sino, también, por la disposición del sujeto a dejarse interpelar.

Elementos pedagógicos de la formación de memoria

Hacer memoria de los hechos sucedidos a las víctimas durante el conflicto armado implica reconocer las narraciones de quienes los vivieron al generar un recuerdo sensible que se puede expresar a través de un relato materializado en un objeto, una fotografía, un sonido, un aroma... Y este sentir es una forma de comprensión de la violencia generada por la guerra y la historia de dolor en el país, para hacer memoria y no caer en el olvido. Esta reflexión nos lleva a los terrenos de la memoria sensible puesto que somos seres sensibles. Bien lo dice Diane Ackerman (1992), “no hay modo de comprender el mundo sin detectarlo antes con el radar de los sentidos” (p. 13) y agrega: “los sentidos no se limitan a *darle sentido a la vida* mediante actos sutiles o violentos de claridad: desgarran la realidad en tajadas vibrantes y las reacomodan en un nuevo complejo

significativo” (p. 15). Siguiendo a la autora, nos dice que durante años la mente la ubicamos en la cabeza, en el cerebro, pero estudios de psicología recientes sugieren que “viaja por todo el cuerpo en caravanas de hormonas y enzimas, ocupada en dar sentido a esas complejas maravillas que catalogamos como tacto, gusto, olfato, oído, visión” (p. 17).

¿Pero cómo ocurre en nosotros este proceso perceptivo y sensorial de construcción de sentido? De acuerdo con Urueña (2022):

La construcción del sentido pasa por lo sinestésico —perceptible—, mas no responde meramente a este nivel de la significación. Cada acción fisiológica captada por el intérprete entra en un proceso de sistematización de valores. El sujeto signa a través de la mirada, la escucha y el toque, entre muchas otras acciones semióticas más. Estas acciones llevan a la conceptualización del objeto en sí. Es así como el sentido se traslada de manera cognitiva y abstracta entre la forma, la textura, la presencia física del color en el lienzo y el material hacia la configuración de los estados emocionales y experiencias de vida, una vez comprendidos los acontecimientos que vivieron los ciudadanos en medio de la guerra y que, semióticamente hablando, sirvieron para remitirse a su realidad bélica, conflictiva y cargada de tensiones emocionales. (p. 151)

Ahora bien, ¿cómo podemos activar las memorias sensibles de la violencia vivida en muchos lugares del país a causa del conflicto armado?

Un recurso fundamental son los sentidos, ellos nos llevan al pasado de una manera prodigiosa, en “tanto los sentidos como la memoria permiten una conexión de la mente y el cuerpo a través de los órganos sensoriales” (Serna y Zapata, 2022, p. 44). Por ejemplo, los aromas activan nuestros recuerdos a través de las sensaciones que nos generan los olores; con los ojos de la mente vemos escenas de nuestra vida pasada o imaginamos acciones futuras; los sonidos nos permiten viajar al pasado, una voz, el susurro del viento, el sonido del tren; el sentido del gusto nos remite a la comida, a memorias infantiles o memorias compartidas con otros alrededor del alimento; con relación al tacto nos dice Ackerman (1990, p. 119) que la piel tiene ojos, a través de ella recordamos

las caricias y encontramos “nuestro camino en el mundo, en la oscuridad o en otras circunstancias en las que no podemos utilizar plenamente nuestros sentidos (p. 120).

En este orden de ideas, se trata de adelantar un trabajo pedagógico alrededor de los sentidos, pensemos por un momento en *El libro negro de los colores* de Menena Cottin y Rosana Faria¹, publicado en el año 2006 y traducido en 18 idiomas. Nos cuenta la historia de Tomás, un niño invidente a quien le gustan todos los colores porque los oye, los puede oler, los saborea, los puede tocar y le generan muchas emociones. Es un libro de color negro, donde lo único visible son las frases cortas escritas en color blanco en la página izquierda, y en la parte inferior traducidas al braille. En las páginas de la derecha cuenta con invisibles ilustraciones táctiles que sobresalen en relieve sobre el papel negro. Se puede trabajar mediante talleres sensitivos con los ojos vendados y a través de metáforas y juegos sensoriales invitar al lector a imaginar el mundo de un invidente

Otro recurso pedagógico son las metáforas, las cuales nos permiten experimentar y comprender una situación en términos de otra. Nos dicen Lakoff y Johnson (1986) que “en la mayor parte de las pequeñas cosas que hacemos todos los días, sencillamente pensamos y actuamos con ciertas pautas y sentidos” (p. 40); por tanto, las metáforas sirven como medios de configuración semiótica y discursiva de nuestras prácticas cotidianas como en los mensajes de los memes, en el salón de clase, en la calle, en las formas que utilizamos para hablar y referirnos a los otros o a lo que nos sucedió. La metáfora es una forma de conocer el mundo, pues nos permite construir el sentido a través de nuestras sensaciones y así, por ejemplo, poder escuchar los colores de la paz, o ver los sonidos de la guerra, o sentir la textura de la paz.

Como observamos, la memoria no se limita a una única representación precisa de lo ocurrido, sino que pedagógicamente nos insta a crear relatos

sensibles basados en el recuerdo sensorial de las experiencias vividas por las víctimas. De este modo, podemos sentir y dar sentido a esas vivencias marcadas por la violencia para construir una memoria colectiva de los acontecimientos.

Ahora bien, además del recurso de la metáfora, es fundamental el sujeto a quien queremos interpelar para que con sus valoraciones actúe como intérprete de los significados de la guerra para quienes la vivieron en carne propia, en términos de Ricoeur (1996) y parafraseando a Urueña (2022), que viva un proceso de identificación del otro como sí mismo gracias al sentido otorgado por medio de las narrativas de la memoria sensible que configuran el acontecimiento narrativo.

El taller pedagógico nos permitirá abordar la memoria desde diferentes entradas: la verbal, la visual, la auditiva, la oral, la olfativa y la táctil, que gracias a la percepción sensorial y combinadas entre sí potenciarán narrativas de la memoria tejidas de una manera sensible para configurar el sentido y dar existencia a quienes fueron silenciados o están haciendo los duelos por las pérdidas sufridas.

De esta manera, la memoria sería un producto del entrecruzamiento de conceptos, sensaciones, emociones y valoraciones que nos permiten interpretar y comprender las experiencias de quienes vivieron la violencia. Esta concepción interpretativa de la memoria nos remite a Lotman (1996) quien la define como “la capa de recuperación de sentido que tiene toda cultura” (pp. 33-37). Y este sentido lo podemos configurar mediante espacios interactivos como el *taller pedagógico de la memoria*, que puede propiciar esas interpelaciones para signar la historia de violencia del país y a partir de esta experiencia sensible emerja una justicia anamnética hacia las víctimas y también hacia los ausentes, los que ya no están.

Aspectos claves en la formación de memoria en el marco del conflicto armado colombiano

El conflicto armado generado por los grupos armados ilegales en el país ha dejado en el país aproximadamente

¹ Se puede consultar en <https://www.youtube.com/watch?v=wcTQGe3bcoo>

nueve millones de víctimas² con profundas secuelas por los hechos victimizantes sufridos. Situaciones como estas reclaman ser comprendidas y nos deben interpelar para reconocerlas, resignificarlas y hacernos cargo del dolor vivido por ellas, lo que nos remite a una justicia anamnética para hacer justicia a los derechos de las víctimas, en especial de las ausentes, aunque ellas no puedan hablar (Lara y Cuesta, 2021).

Todavía hay aún muchos relatos que esperan ser escuchados, muchos duelos sin elaborar, mucha solidaridad que brindar, muchos deseos de comprender por qué pasó lo que pasó para no repetir la violencia sufrida y muchas preguntas sin resolver, entre ellas: ¿Qué se debe transformar para garantizar la no repetición? ¿Qué experiencias sensibles es necesario abordar para poder comprender cómo el conflicto armado nos cambió la forma de sentir?

En este orden de ideas, se requiere de un trabajo participativo de construcción de memoria sensible que nos congregue frente a lo sucedido a las víctimas, promueva la comprensión de lo sucedido, la resignificación del dolor causado, hacer justicia a los derechos de las víctimas, la reconciliación y diversos modos de construir verdad. Reconstruir las memorias del conflicto armado en el taller pedagógico es una invitación a recurrir a nuestras sensaciones y emociones para pensar en nuevas formas de abordar la memoria y poder escuchar las voces y gritos de las víctimas y experimentar las maneras en que sus cuerpos y sus vidas se vieron afectados; de esta manera, la memoria de las víctimas encuentra nuevos senderos para revelar el alma de los hechos y expresar sus verdades con un poder transformador para un “nunca más” en la humanidad.

Por tanto, el taller pedagógico acudirá a la práctica sensible y cinestésica de sus visitantes para interpelarlos e invitarlos a pensar y sentir de manera diferente sobre las víctimas y sentir las texturas de la vida, a través de la gestión de emociones

derivadas de experiencias sensitivas relacionadas con imágenes, aromas, sonidos, olores, recorridos, como también de *performances* con exposiciones fotográficas, esculturas y pinturas, pódcast y variedad de procesos comunicativos, sensibles y artísticos.

Conclusiones: la formación de memoria desde una propuesta sensitiva

Tenemos una deuda histórica con las víctimas del conflicto armado, sobre todo porque la verdad y reparación es una tarea inconclusa. Frente a esta deuda asumimos la responsabilidad ética y política de la construcción de memoria, que permita la explicitación pública de un compromiso sobre lo ocurrido, no para agotar las explicaciones de las causas de la guerra, sino con el propósito de no olvidar el dolor y el sufrimiento de las víctimas.

Ante esta deuda histórica surge la propuesta del *taller pedagógico de los sentidos* que coadyuve en la formación de memoria. En ese orden, reconocemos la función constitutiva de las interpelaciones sensibles, toda vez que tienen el potencial de disponer al sujeto al encuentro abierto con los hechos ocurridos en el conflicto y, sobre todo, la apertura empática con las víctimas de la guerra.

En tal sentido, la formación de memoria no solo es un asunto de contenidos (cifras, historias, reportajes, conceptos y teorías), sino que se articula a la vinculación del mundo cimentada en los sentidos, de tal modo que la memoria no solo recurra a las abstracciones de nivel racional, sino a la emoción y remembranza de la dimensión sensible.

El taller pedagógico tiene la idea de organizar el espacio para que los sujetos vivencien una interpelación sensitiva que los disponga a hacerse cargo de las víctimas del conflicto armado, a través de emociones morales como la empatía y la solidaridad, lo que les permitirá verlas y reconocerlas desde una memoria sensible que aboga por una justicia anamnética. Así, el taller invitará a las personas a vivir la experiencia de las víctimas desde la otredad, para acercarse a sus memorias desde una experiencia sensible y experimentar nuevas formas de abordar la memoria. Asimismo, el taller pedagógico favorecerá la construcción de un

2 Exactamente a 21 de abril de 2022 las personas reconocidas como víctimas en el Registro Único de Víctimas-RUV- reporta 9 263 826 víctimas del conflicto armado. <https://www.unidad-victimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

patrimonio que contribuya a la verdad y la reparación, a partir de la gestión de memorias sensibles en torno a la memoria histórica del país.

Referencias

- Ackerman, D. (1992). *Una historia natural de los sentidos*. Anagrama.
- Cottin, M y Faria. T. (2006). *El libro negro de los colores*. Ediciones Tecolote.
- Cuesta, O. J., Salcedo, L. M. L., Hernández, Y. M., Urán, F. A. B., Guerra, L. S. y Marín, A. M. (2022). *Dimensión pedagógica de los lugares de memoria: semiosis nemotécnica, visita presencial y extensión virtual*. *Revista Educación*, 46(1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/44708>
- Lakoff G. y Johnson M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Lara, L. Cuesta, O. (2021). Pedagogía del silencio en lugares y museos de la memoria: formación y justicia anamnética a partir del encuentro con el ausente. En S. Benítez y Y. Mora (Comps.), *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera*. Editorial Crítica.
- Moreno, Ó. J. C. y Salcedo, L. M. L. (2022). Interpelaciones sensibles en los lugares y museos de la memoria: una propuesta museológica para un laboratorio pedagógico de los sentidos. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 17(32), 274-287.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. Siglo XXI
- Serna López, D. M. y Zapata Trujillo, S. M. (2022). *Configuración de trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la Mesa de Víctimas del municipio de Amalfi a través de los lenguajes orgánicos, corporales y artísticos*. [Tesis de pregrado Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional UdeA.
- Urueña, J. E. (2022). *Beatriz González: entre la violencia, el dolor y la memoria*. Universidad del Rosario.

